

QUITO, CIUDAD DE MAESTROS: ARQUITECTOS, EDIFICIOS Y URBANISMO EN EL LARGO SIGLO XVI¹

Reseña

RESEÑA

Marta Fajardo de Rueda

Universidad Nacional de Colombia / mrueda2@yahoo.com

Historiadora de Arte, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

FAJARDO M, (2014) Quito, ciudad de maestros:arquitectos, edificios y urbanismo en el largo siglo XVI. Calle14,8 (12), 147-153.

RESUMEN

Con una amplia bibliografía y una cuidadosa documentación, este libro da cuenta del trabajo de los hábiles artistas y artesanos, tanto europeos como indígenas y criollos, que contribuyeron a la edificación de la Quito colonial entre 1580 y 1720. Como ocurrió con la pintura y con la escultura, la arquitectura en América también se inspiró con frecuencia en los grabados que provenían de Europa, hábilmente interpretados y adaptados por estos artistas. La autora cumple una labor meritoria al rescatar, a través de las obras y documentos de archivo, los nombres y etnias de muchos artistas indígenas, cuyo trabajo no había sido suficientemente reconocido por los historiadores. Con una bella presentación, el libro está novedosa y ampliamente ilustrado por la autora Susan Verdi Webster y los fotógrafos Hernán Lautaro Navarrete y Christoph Hirtz.

PALABRAS CLAVES

Quito, oficios, arquitectura, artesanados, retablos, leyendas, obras públicas, Francisco Cantuña, Francisco Tipán

QUITO, CITY OF TEACHERS: ARCHITECTS, BUILDINGS AND URBANISM IN THE LONG XVI CENTURY

ABSTRACT

With an extensive bibliography and careful documentation, this book describes the work of skilled artists and craftsmen —European, indigenous and Criollo—, who contributed to the building of colonial Quito between 1580 and 1720. As with painting and sculpture, architecture in America was often inspired by the engravings that came from Europe, skillfully interpreted and adapted by these artists. The author deserves credit for rescuing, with the aid of the buildings themselves and archival documents, the names and ethnicities of many indigenous artists whose work had not been sufficiently recognized by historians. The book is beautifully designed and extensively illustrated by the author, Susan Verdi Webster, and photographers Hernán Lautaro Navarrete and Christoph Hirtz.

KEYWORDS

Quito, crafts, architecture, woodwork, altars, legends, public works, Francisco Cantuña, Francisco Tipán

QUITO, VILLE D'ENSEIGNANTS: ARCHITECTES, ÉDIFICES ET URBANISME AU COURS DU 16^E SIECLE

RÉSUMÉ

Avec une vaste bibliographie et une documentation minutieuse, ce livre décrit le travail des artistes et des artisans qualifiés, tant européens qu'indigènes et créoles, qui ont contribué à la construction de la Quito coloniale entre 1580 et 1720. Comme cela s'est produit avec la peinture

et la sculpture, l'architecture en Amérique s'est aussi souvent inspirée des gravures venues d'Europe, habilement interprétées et adaptées par ces artistes. L'auteur offre un travail méritoire en sauvant, à travers les œuvres et documents d'archives, les noms et les ethnies de nombreux artistes indigènes, dont les travaux n'avaient pas été suffisamment reconnus par les historiens. Par une belle présentation, ce livre novateur est abondamment illustré par l'écrivain Susan Verdi Webster et les photographes Hernán Lautaro Navarrete et Christoph Hirtz.

MOTS CLÉS

Quito, travaux, architecture, caissons, retables, légendes, œuvres publiques, Francisco Cantuña, Francisco TipánNiri

QUITO, CIDADE DE MESTRES: ARQUITETOS, EDIFÍCIOS E URBANISMO NO LONGO SÉCULO XVI.

RESUMO

Com uma ampla bibliografia e uma cuidadosa documentação, este livro dá conta do trabalho dos hábeis artistas e artesãos, tanto europeus como indígenas e crioulos que contribuíram à edificação da grande cidade de Quito colonial entre 1580 e 1720. Como ocorreu com a pintura e com a escultura, a arquitetura em América também se inspirou com frequência nos gravados vindos da Europa, habilmente interpretados e adaptados por estes artistas. Muito meritória é a tarefa da autora ao resgatar através das obras e dos documentos de arquivo, os nomes de muitos artistas indígenas e de suas respectivas etnias, cujo trabalho não tinha sido suficientemente reconhecido pelos historiadores, que se referiam a eles como colaboradores anônimos. Com uma bela apresentação, o livro está ilustrado de forma ampla e inovadora pela autora Susan Verdi Webster e os fotógrafos Hernán Lautaro Navarrete e Christoph Hirtz.

PALAVRAS-CHAVE:

Quito, ofícios, arquitetura, artesoados, retábulos, obras públicas, Francisco Cantuña, legendas, Francisco Tipán.

QUITO LLAGTA IACHACHIGKUNAPALLAGTA ATUN WASI WASICHIG KUNA SUGLLAPI CHUNGA WATAKUNAPI

SUGLLAPI MAILLA KILKAILLATA

Kai atun killkaskapi willakumi, pikunami imasa iachagkuna awagkuna, Europamantakuna, nukanchi Pura, sugkuna, aidarkakuna saiachingapa. Quitota llagatata colonial waranga pichka patsha, pusag chungu manta waranga kanchispatsha patsa iskaí chungu watakama, imasami karirka. Tiniikunawa,

Wasichigkunawa, rumi rigcha kunata america llagtapi sumaiarirka Europamanda, apamuska. Rigchakunatapas, suma kawachingapa. Iapa allila kai rurai kawachig, tandachirkatukui maisui tiaskakunata. Sugllapi kawachingapa, nukanchipura, aidaska iachachiskakunamanta. Mana iapa iachari allila ruragtakuna, chi tapuchigkuna.

Kai musu kilkaskapi kawachi. Susan Verdi Webster tiniska kawachigkuna. Hernán Lautaro Navarrete y Christoph Hirtz pas.

IMASA SUTI RIMAI SIMI

Quitota iurapagangapi kilkaska, suma kawahigkuna ñugpamanda parlu, Francisco Cantuña, Francisco Tipán

Recibido 3 de julio de 2013
Aceptado 20 de diciembre de 2013

Este libro nos introduce en el complejo proceso de construcción de la arquitectura colonial de Quito y en el mundo de sus hábiles artistas y artesanos. Con base en el acopio, selección y análisis de una amplia bibliografía y de una extensa documentación archivística, Susan V. Webster rescata la importante presencia de artistas y artesanos no solo europeos, sino indígenas y criollos, que trabajaron allí entre los años 1580 y 1720.

Con encomiable sencillez la autora advierte que este libro debe verse “como un complemento a las historias tradicionales de la arquitectura”. Sin embargo, gracias al amplio soporte documental y su crítica rigurosa, con él establece una nueva visión sobre algunos de los procesos que se desarrollaron en las diferentes obras emprendidas en la ciudad: iglesias y conventos, casas particulares, calles, puentes, caminos, acueductos, molinos, etc., con sus respectivas cronologías, autorías y mecenazgo. En ese contexto rescata los nombres, las etnias y profesiones de numerosos artistas y artesanos que alcanzaron un lugar prominente gracias a sus destrezas. Dichas habilidades les permitieron no solo interpretar y adaptar los modelos grabados que contenían los libros europeos y realizar excelentes trabajos de construcción y ornamentación, sino también hacerse, en algunos casos, a una considerable fortuna y a un prestigio que llegó a traspasar las fronteras de su territorio. Tal fue lo ocurrido con el maestro español Juan del Corral (Quito, 1603-1607) quien trabajó también en Lima (1608-1612), gozando de un merecido renombre como queda demostrado con base en más de un centenar de contratos de trabajo.

Entre los indígenas también hay numerosos y notables ejemplos. Es el caso de Francisco Tipán, indio, a quien el Cabildo de Quito nombró como alcalde y veedor de los escultores y disfrutó de gran estimación en su tiempo: fue retablista de los jesuitas, escultor en San Francisco y en La Merced, y, según la autora “premiado, reconocido y apreciado por sus capacidades intelectuales y creativas”.

El maestro Marcos Bermejo viajó hasta Pasto con su equipo de canteros y albañiles para edificar la Iglesia Catedral de Pasto. En la portada lateral de esta iglesia utilizó el mismo modelo de la portada del colegio jesuita de Quito. Otro aporte quiteño a la Nueva Granada registrado en este libro es el de los trabajos de escultura, reconocidos por los pagos de la Cofradía de San Pedro de la Catedral de Popayán a maestros escultores de Quito.

Para los oficios relacionados con la construcción de edificios los indígenas no se regían por las asociaciones gremiales que los españoles establecieron para otras ocupaciones tales como plateros, sastres, sederos, etc., sino que estaban bajo el control de la comunidad indígena, que operaba hasta cierto punto paralelamente a las instituciones españolas. Sin duda a ello contribuyó, entre otras cosas, el profundo significado que para los indígenas tenía *el que construye*.

Las rectificaciones y precisiones que hace Susan V. Webster, apoyada en su investigación, son pertinentes y muy bienvenidas. Ocurre frecuentemente en nuestra historia del arte y de la arquitectura coloniales que se hacen afirmaciones sin fundamento, las cuales, repetidas a través de los años por otros historiadores y críticos, se convierten en verdades, sin serlo. Por ejemplo: se ha dado poco crédito al trabajo creativo de los indios y por eso los nombres de muchos de ellos permanecían hasta ahora en el olvido. Tradicionalmente se ha sugerido la presencia de artistas musulmanes convertidos llegados de España para elaborar las decoraciones mudéjares y algunos muebles, cuando en realidad esta ha sido, en su mayor parte, labor de artistas quiteños indígenas, como queda demostrado en los contratos y en las obras mismas.

La participación indígena en las construcciones también se había sugerido tímidamente en la historiografía quiteña. Ahora el libro de Webster aporta valiosos datos sobre personajes nativos entre los que se encuentran muchos que diseñaron y dirigieron las edificaciones, méritos anteriormente tan solo atribuidos a los españoles. La autora destaca y documenta de igual modo la labor de maestros peninsulares, como Juan del Corral, constructor de puentes, casas y calles y Juan, Francisco y Bartolomé de Fuentes, arquitectos, carpinteros y alarifes.

Gracias a los documentos notariales y del Cabildo, esta investigación recoge también los nombres de numerosos y habilísimos carpinteros y talladores indígenas que realizaron muchos de los retablos no solo de Quito, sino de otras ciudades próximas. Esta documentación será de gran utilidad para posteriores investigaciones.

La construcción de la gran iglesia de San Francisco, ícono de la arquitectura colonial, no solo de Quito sino del mundo hispánico, es sometida a riguroso análisis a partir de los documentos encontrados. Se había catalogado como la más importante obra del siglo XVI, cuando efectivamente se comenzó su construcción.

Pero ocurre que los documentos demuestran que tanto su plano, como su imponente fachada, así como su orientación actual, son el producto de las modificaciones fundamentales que se hicieron entre la segunda y tercera décadas del siglo XVII, las cuales a su vez causaron una serie de conflictos entre las cofradías y familias importantes, tanto de indios como de españoles, asociadas a la iglesia.

Numerosos maestros y oficiales indígenas participaron en la construcción y adorno de esta iglesia. La documentación recogida ha permitido ubicar a algunos en sus singulares oficios. Tal es el caso del maestro bordador Diego Tutillo, "autor de finos, intrincados y elaborados bordados", como se deduce de sus contratos firmados con los franciscanos, o del pintor Antonio Gualoto, dorador y pintor de retablos, maravilloso intérprete de grabados europeos, de los que se valió para hacer originales composiciones para los arcos torales de la misma iglesia.

De manera respetuosa con la leyenda, pero siempre en busca de la verdad, la autora realiza un nuevo examen sobre la vida y obra del maestro Francisco Cantuña. La leyenda cuenta que este era un indígena, hijo de un poderoso capitán incaico, que vivió y murió en Quito en el siglo XVI. Estuvo presente en el incendio que causó Rumiñahui antes de la inminente llegada de los españoles y cuando este escondió el tesoro de Atahualpa. Adoptado por un piadoso español, quien le enseñó a *vivir como buen cristiano*, Cantuña, se decía, contribuyó con su fortuna, proveniente de dicho tesoro rescatado *con ayuda del diablo*, a la construcción de iglesias y capillas locales y fue el principal benefactor de la capilla dedicada a la Virgen de los Dolores.

Mediante el ejercicio de cotejar los documentos con la leyenda, tanto en la versión del padre jesuita Juan de Velasco de 1789, como con la del misionero Juan de Santa Gertrudis, la autora encuentra indudables rasgos racistas, así como una probable autoidentificación del jesuita expulsado con los grupos de indígenas desposeídos. Se menciona, por tradición, la existencia de tres personajes con el nombre de Francisco Cantuña. Al parecer, la fábula de su riqueza obtenida con ayuda del diablo fue una invención originada en las creencias que vinculaban a fundidores, herreros y plateros con el más allá. Aunque se le atribuye a Cantuña la construcción del pretil, el atrio y la iglesia principal del convento franciscano, nunca se reconoce que fuera rico gracias al trabajo, en el que tuvo mucho éxito según la documentación encontrada. Para la autora el verdadero es el del siglo XVII, pues "la revisión sistemática de los

documentos relacionados con la vida y obra del maestro herrero Francisco Cantuña demuestra que él es, en realidad, el originario de la leyenda y el personaje cuyo nombre lleva la capilla".

En el estudio de la iglesia de Santo Domingo se complementan los documentos históricos con los procesos de restauración. La pintura mural del arco toral había permanecido oculta, no por capas de pañete como es lo habitual, sino por la imposición de un cuadro, que curiosamente revela un cambio en la devoción, pues a la Virgen del Rosario se le sustituyó, al parecer en el siglo XVIII, por la de La Misericordia. El cotejo con los documentos permite también la identificación y reconocimiento a uno de los constructores y decoradores del templo: Sebastián Dávila, maestro de múltiples talentos en el arte de la madera, experto en imaginaria y producción de muebles y arquitecto, cuyo retrato figura tanto en la pintura mural como en el lienzo.

Con parte de la documentación registrada establece una cronología de apellidos seleccionados entre los maestros indígenas de la construcción de Quito, que demuestra la variedad étnica y regional de sus antepasados y la continuidad de los oficios.

Para finalizar, Susan V. Webster nos ofrece un modelo de perseverancia e imaginación en el seguimiento y reconstrucción de los orígenes, la vida, los trabajos y la trágica muerte del ilustre arquitecto y alarife español José Jaime Ortiz, cuya búsqueda le llevó por sitios tan diversos como Valencia, Alicante, Orihuela, Jijona, Muchamiel, Madrid, Sevilla, Cádiz, San Juan de Puerto Rico, Quito y finalmente al maravilloso sistema de Archivos Españoles en Red, considerado acertadamente por ella *como fuente de incalculable valor investigativo y modelos para otros archivos a nivel mundial*.

El libro, profusa y puntualmente ilustrado, fue escrito en español y publicado en Quito, en cumplimiento del deseo personal de la autora de que el resultado de sus investigaciones fuera accesible a las personas cuyas historias se cuentan. Su estilo es fluido y ameno y cuenta con una extensa y actualizada bibliografía, así como preciosa información sobre fuentes primarias y archivos históricos, de gran utilidad para el mundo académico.



